

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

*Tú, **Padre**, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.*

***Cristo**, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.*

***Espíritu Santo**, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.*

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.

CANTO FINAL.

Anunciaremos tu reino, Señor,
Tu reino, Señor, tu reino.

Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.

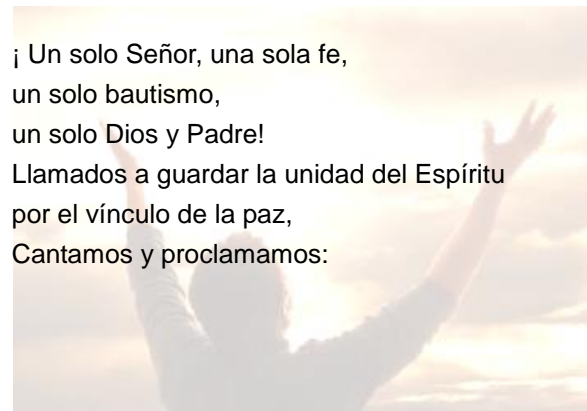
Tu reino Señor, tu reino.

HORA SANTA

CANTO DE ENTRADA

¡ Un solo Señor, una sola fe,
un solo bautismo,
un solo Dios y Padre!

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz,
Cantamos y proclamamos:



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

LECTURA DE San PABLO A LOS ROMANOS, 8, 14-17

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios esos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡ Abba! (Padre) . Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para también con él glorificados.

PALABRA DEL PAPA:

CAMINAR DESDE CRISTO



La oración y la contemplación son el lugar de la acogida de la PALABRA DE DIOS y, a la vez, ellas mismas surgen de la escucha de la PALABRA. Sin una vida interior de amor que atrae a sí al Verbo, al Padre, al Espíritu, no puede haber mirada de fe.

Toda vocación a la vida consagrada ha nacido de la contemplación, de momentos de intensa comunión y de una profunda relación de amistad con Cristo, de la belleza y de la luz que se ha visto resplandecer en su rostro. Allí ha madurado el deseo de estar siempre con el Señor. “¡Qué hermoso es estar aquí” (Mt, 4) y de seguido. Toda vocación debe madurar constantemente en esta intimidad con Cristo.

Sor Isabel de la Trinidad, C.D. nos dice: “He encontrado el cielo en la tierra, porque el cielo es Dios, y Dios mora en mi alma. El día que comprendí esto, todo quedó iluminado en mí; y yo querría decir este secreto a los que amo.

La felicidad de mi vida, es la intimidad que tengo adentro con los HUÉSPEDES de mi alma ...Quisiera decir a todos qué fuentes de fortaleza, de paz y también de felicidad hallarían si en esa intimidad quisieran vivir.

REFLEXIÓN

Una vida interior, inhabitación de la Stma. Trinidad en tu alma, es la savia que te conducirá a la santidad que Dios espera de ti.

PRECES DIALOGADAS (se contesta: ¡Gloria Al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!).

- Padre santo, haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma..
- Señor, ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo
- Haz que los hombres construyan un mundo nuevo de justicia y de paz

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

Debemos a Dios Nuestro Señor el agradecimiento profundo por todos los bienes que nos ha concedido durante este tiempo Pascual. Este ciclo del año, es el ciclo de la alegría puesto que es el de la

Resurrección, el de la victoria; el Señor ha vencido a sus enemigos, el Señor victorioso ha entrado a participar de la gloria de su Padre, el Señor en su misericordia infinita no nos deja solos, cumple su promesa: “Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos”; y nos envía con el Padre al Espíritu Santo, al amor..

Nuestra Religión es la Religión del amor, la Iglesia es la Esposa de Jesús, amadísima de su Corazón, ha dado la vida por Ella, y vive constantemente en unión con Ella, y nosotros miembros de esta Iglesia estamos recibiendo constantemente los efluvios del amor de Cristo, por eso ¡cuánto tenemos que agradecer al Señor! ¿Qué hubiera sido de nosotros sin la victoria de Jesús?.

El Señor con su victoria a nuestros enemigos,; nos ha alistado en su ejército; somos los hijos del Triunfador, del León de Judá que ha vencido al mundo, al demonio y a la carne, para así abrimos la Gloria Celestial en la cual nosotros hemos de participar de su alegría infinita, de su infinita felicidad, por eso pues, agradecimiento profundo...porque real y verdaderamente sólo el amor de Jesús está inspirándonos constantemente...vive entre nosotros, vive dentro de nosotros.

